

El declive de la influencia de los intelectuales: entrevista a Celso Furtado

Carlos Mallorquín*

Presentación

Una vieja práctica, casi inmemorial, nos obliga a ofrecer una especie de presentación a la entrevista que a continuación ofrecemos a los lectores. Confieso que había meditado ampliamente sobre una posible estrategia para huir de semejante responsabilidad. Me abrumaba el acto de tener que hablar de una figura histórica latinoamericana tan citada pero, paradójicamente, tan desconocida y que durante más de medio siglo nos ha ofrecido ideas a contracorriente de la historia reciente de América Latina. Ideas, por ejemplo, sobre el desarrollo, tema que hoy desafortunadamente no encuentra lugar en las discusiones políticas sobre qué hacer ante las graves desigualdades sociales, económicas y regionales que acosan a nuestro continente.

Cómo hablar en unas cuantas palabras de un intelectual que ha escrito más de veinticinco libros, traducidos en todo el mundo; que participó en el proceso de constitución de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); que ocupó altos puestos en el gobierno brasileño antes del golpe militar de 1964 y, posteriormente, durante la etapa de transición hacia la democracia. Cómo reflejar en toda su amplitud al intelectual a quien las más renombradas Universidades del mundo lo acogieron en alguna ocasión para que brindara sus ideas, y que en la Universidad de París concluyó una carrera académica que supera el cuarto de siglo.

Frente a este cúmulo de importantes actividades, Celso Furtado es, paradójicamente, un "desconocido". La historia actual de América Latina, en materia de políticas económicas –lideradas por el proyecto neoliberal– se construyó

* Recientemente, como una de mis labores en la Universidad Autónoma de Puebla, concluí una biografía intelectual de Celso Furtado. Desde entonces el profesor Furtado había accedido a platicar sobre su vida, ideas y actividades de los últimos cincuenta años. Agradezco su gentileza y el haberme dado el placer de conocerlo y la libertad para publicar esa conversación.

El gobierno de Aristide

Los siete meses del gobierno de Aristide fueron un periodo de intensa actividad en el seno de las ONG. Una vez más bajo el impulso de la HAVA, grandes consultas fueron organizadas en torno a la "definición, papel y función" de estas organizaciones. La idea fue que, frente a otro tipo de poder, era necesario proyectar otro tipo de relaciones.

En el plano organizativo fue creado un comité encargado de coordinar las acciones de este Reagrupamiento Inter-OPD, que funcionó de manera muy informal. Una comisión fue encargada de redactar un código de ética de las OPD, otra de preparar una ley sobre las asociaciones con vistas a llenar el vacío en este sentido de la legislación haitiana.

Pero las reticencias y las críticas por parte de la "nueva oleada" continuaron. Y cuando el ministro de Planificación, Renaud Bernardin, tomó la iniciativa de redactar una nueva ley sobre las ONG, éstas se encontraron frente a la extraña alianza de un ministro, defensor de esta nueva oleada, y de un funcionario adepto a las viejas prácticas de la época duvalierista. El resultado fue que las relaciones ONG-Estado no fueron mejores bajo el gobierno *Lavalas* que bajo el gobierno duvalierista.

Con el golpe de Estado las actividades de la Inter-OPD se interrumpieron. La reunión de ratificación del código de ética, prevista para el 4 de octubre de 1991, evidentemente no pudo llevarse a cabo. Las conversaciones con el Ministro de Planificación en torno a la Ley sobre las ONG fueron interrumpidas, al igual que las de la ley sobre las asociaciones con el gabinete del Primer Ministro. Frente a la brutalidad de la represión las ONG se encontraron, en un primer momento, en una especie de estado de choque y no estuvieron en condiciones más que de evaluar los daños y emitir notas de protesta.

Rápidamente, sin embargo, algunas de ellas hicieron gala de imaginación creando programas de solidaridad para auxiliar a los cuadros de las organizaciones de base perseguidos por las nuevas autoridades. En marzo de 1992, el Comité se propone la reanimación del reagrupamiento. Fueron celebradas dos reuniones que culminaron con la creación de una comisión encargada de estudiar los medios para, si no detener, al menos disminuir la degradación de la situación socioeconómica provocada por el golpe de Estado y sus consecuencias, y limitar lo más posible los estragos.

La Comisión Permanente sobre la Ayuda de Urgencia presentó su informe al Reagrupamiento en agosto de 1992 y desde entonces, a nivel de éste, todos los esfuerzos son orientados hacia la aplicación de sus recomendaciones. A nivel general, frente al enemigo común, el sector ONG está obligado a poner una sordina a sus divisiones.

Testimonios

sobre el supuesto de que las políticas de desarrollo de los gobiernos latinoamericanos se guiaron por los lineamientos establecidos en la CEPAL o por los teóricos del "estructuralismo". Hasta recientemente, este proceso de lucha se dio sin un intento de recuperar vetas aún no exploradas de su pensamiento.

Sin embargo, cualquier acercamiento a los textos primigenios de la CEPAL o a los del propio Furtado, demuestran la importancia y función del mecanismo de los precios —llámese "mercado"— para programar el desarrollo. Ello suponía entre otras cosas, establecer metas globales de crecimiento y equilibrios macroeconómicos a partir de una política económica del Estado que a su vez suponía la industrialización. El perverso estatismo que entorpece a la economía y del que se culpa al "estructuralismo", es un mito; o mejor dicho, siguiendo a Foucault, un nuevo "régimen de verdad" sistemáticamente construido por el discurso neoliberal. Contra todo lo que demuestra la historia actual y del siglo XIX en la constitución y crecimiento de las economías europeas y las economías "modelo" del Sudeste de Asia —en cuanto a la muy visible mano del Estado y sus diversas formas e instituciones y apoyos legales—, esta visión insiste en que el "mercado" a secas es la vía para resucitar la senda del desarrollo social.

Pero de lo que el estructuralismo sí es orgullosamente culpable, es de haber planteado —como parte integral de la política de programación del desarrollo—, las reformas estructurales (léase reformas sociales). Los que utilizaron retóricamente sus propuestas pronto se olvidaron de las reformas agrarias, tan necesitadas hoy como entonces; se olvidaron también de reconfigurar la estructura fiscal y un impuesto progresivo a los réditos e ingresos. Asimismo, sufrieron de amnesia cuando se trató de resolver las desigualdades regionales.

En contraste con los años de posguerra, hoy ni el más recalcitrante neoclásico niega la pertinencia del proyecto de industrialización. De hecho, América Latina está mucho más industrializada que si hubiera seguido las recetas ortodoxas. Hoy se pide que sea la mano "invisible" del mercado la que guíe el proyecto. Furtado llama a esto "fundamentalismo mercantil", es decir, esa lógica del capitalismo actual, esa fuerza aparentemente avasalladora que reitera una y otra vez que el "mercado" resolverá todas y cada una de las inequidades que nos acosan, siempre y cuando desaparezca el Estado.

Esto debe ser una invitación a re-leer a Furtado, en quien los planteamientos teóricos en torno a la economía se funden con proyectos de reformas sociales. Vieja y nueva perspectiva, a la vez, en la economía: vieja porque los clásicos (Ricardo, Malthus, Marx) no concebían planteamientos sin su correspondiente acción; nueva, porque las categorías y propuestas elaboradas por Furtado dispensan de algunas de las clásicas acepciones de la economía.

El lector podrá percibir en la entrevista el optimismo y desencanto de nuestro interlocutor sobre lo realizado y lo olvidado a lo largo de muchas décadas de

lucha, tanto en el ámbito de lo social como en el terreno teórico; también se percatará de la insuperable voluntad creadora de Furtado, quien mantiene una de las cualidades que hacen de su pensamiento aún hoy *terra incognita*: el superar los viejos compartimentos estancos entre la economía, la sociología y la historia.

Finalmente, cabe aclarar que nuestra plática se realizó en español lo que seguramente inhibió o limitó en alguna ocasión su vocabulario; obviamente hubiera preferido hablar en portugués o francés, idiomas que yo no manejo.

Los años cincuenta

– *¿Cómo conoció a Raúl Prebisch?*

– Fue en 1948, antes de la reunión de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) en La Habana. Nos encontramos por casualidad en el avión que me llevaba a Chile. El se mostró muy reservado conmigo, pero al mismo tiempo fue amable. Por esa época él estaba en una situación complicada, bajo mucha presión y me imagino que por eso fue tan cauteloso.¹ Pero después de llegar a la CEPAL, un mes más tarde, eran ya otras circunstancias, y rápidamente nos relacionamos.

– *¿Había leído por entonces algún texto de él?*

– Sí, su trabajo sobre Keynes.² Era lo único que conocía de él, pero sabía del alto respeto que se le tenía en la comunidad académica mundial.

– *En sus textos autobiográficos señala usted que tenía conciencia de que se estaba gestando en la CEPAL una perspectiva nueva, casi con ideas revolucionarias sobre el desarrollo en América Latina. ¿Cabe preguntarle si figuras como J. Noyola, J.A. Mayobre, J. Ahumada, y el propio Prebisch compartían entonces esa apreciación?*

– No, creo que no. Noyola no estaba todavía en la CEPAL. Se incorporó recién en 1951, en la reunión de México. Ahumada tampoco estaba allá. La CEPAL entonces era un grupo muy pequeño y sólo contadas personas tenían una conciencia política. Que recuerde, sólo Regino Boti, un *Harvard man* cubano, tenía una posición política muy clara y definida de la situación de América Latina. A su arribo a la CEPAL, Prebisch quedó un poco aislado. Empezó como consultor temporal y no asumió ninguna dirección o cargo. Se incorporó para hacer un trabajo muy específico y quedó entonces un poco aislado del resto de nosotros.

¹ Prebisch fue exilado de la Argentina por Perón en 1948.

² *Introducción a Keynes*, México, FCE, 1948.

Hacia su trabajo aisladamente, con intensa dedicación. Cuando presentó el trabajo yo lo leí³ rápidamente, pero poco después él procedió a recoger la copia.

– ¿Por qué?

– Bueno, creo que había cambiado un poco sus ideas. Pienso que por primera vez Prebisch estaba estudiando América Latina en su conjunto. Antes había trabajado en Venezuela, en México y en Argentina, naturalmente, pero no era aún un latinoamericanista. La primera versión de su trabajo era todavía muy monetarista, me di cuenta inmediatamente porque leí esa primera versión; luego vinieron las críticas y el debate que realizamos al respecto. Más tarde aconteció un hecho singular y seguramente muy importante. Fue la aparición del trabajo de H. Singer sobre los términos del intercambio,⁴ que permitía pensar globalmente sobre los problemas de los países subdesarrollados, o sobre los términos del intercambio a escala mundial entre los productos primarios y los productos industrializados, que se traduce en los términos del intercambio globales. Singer tomó como hipótesis central la relación entre los países desarrollados y los países no desarrollados. Digamos que era una descripción del imperialismo con otro nombre. Nosotros podíamos darnos cuenta que la economía mundial era dominada por los precios internacionales, que reflejaban una relación de poder. No era simplemente un mercado en el sentido tradicional. Prebisch leyó el texto de Singer y seguramente le produjo un gran impacto porque después de recoger la primera versión, trabajó intensamente en una segunda versión e introdujo una cita de Singer y los datos sobre el sistema de intercambio. Yo había leído también el texto de Singer, y estaba muy interesado en el tema. No había todavía en el departamento una escuela de pensamiento de la CEPAL. Estaban Prebisch y otras personas –como Regino y yo– que también teníamos una intensa preocupación política. Éramos un grupo de economistas todavía muy pequeño, ocho o diez personas donde aún no había una visión de conjunto respecto de América Latina. No debe olvidarse que América Latina era en ese entonces una invención reciente. Existía el Panamericanismo que era una cosa de Washington, un sistema para encubrir la dominación de América Latina por Estados Unidos. Pero la idea de un sistema económico de América Latina, con problemas comunes, etcétera, es una noción que nace en la posguerra.

³ Furtado se refiere a la primera versión del hoy famoso manuscrito *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949). Puede encontrarse en Gurrieri A. (comp.), *La obra de Prebisch en la Cepal*, México, F.C.E., 1982, dos volúmenes.

⁴ En revistas académicas aparece con el siguiente título: "The distribution of gains between investing and borrowing countries" (1950); es citado en el texto de Prebisch con su título y claves institucionales: "Post War price relations in trade between under-developed and industrialized countries", E/CN.1/ Sub.3/W.5.

– *Posteriormente se relacionó, entre otros, con Noyola, Ahumada, Mayobre. ¿Tenían ellos conciencia del giro y del cambio de perspectiva radical que usted visualizaba?*

– Digamos mejor heterodoxa, más que radical. El grupo de la CEPAL se amplió luego de la conferencia de México en 1951. Tuvimos primero la Conferencia de La Habana en 1949 donde se presentó el famoso texto de Prebisch, y este trabajo tuvo ahí un impacto considerable no sólo en el grupito nuestro de la CEPAL, sino en toda América Latina. Fueron muchas las personas que debatieron y estudiaron el problema y tomaron conciencia de la necesidad de pensar a América Latina a partir de cosas nuevas. No era simplemente, digamos, Brasil y su café. Era pensar en cosas totalmente nuevas, en una visión de la dinámica y estructura de la economía mundial. La relación de poder que implicaba la economía mundial. Eso apareció claro a partir de los trabajos de Prebisch presentados en las conferencias de La Habana (1949) y Montevideo (1950). Todo eso cambió el cuadro de referencia.

Entonces se fue ampliando la CEPAL, fueron apareciendo las personalidades significativas, Noyola y Ahumada. Es interesante porque Ahumada era por entonces un ortodoxo. Había estudiado en Estados Unidos y trabajó en el Fondo Monetario Internacional. Tenía ideas muy ortodoxas. No obstante haber tenido un conflicto inicial con Prebisch, Ahumada no salió de la CEPAL porque Prebisch comprendió que era un muchacho valioso, e insistió que se quedara. En realidad el conflicto central no fue propiamente con Ahumada, sino con Martínez Cabañas, el Secretario Ejecutivo, por la forma en que había reclutado a Ahumada y a otras personas para el Centro de Estudios del Desarrollo que Prebisch debía dirigir. Prebisch se molestó. Era muy celoso de su independencia. Y la forma en que reaccionó Prebisch le molestó a Ahumada. A pesar de ello se quedó.

Ahumada tuvo después una influencia muy grande en la difusión de las ideas de la CEPAL, más no en su elaboración. Digo en la difusión porque fue él quien después dirigió el Centro de Estudios y como era una escuela, se convirtió en el instrumento de ese proceso de irradiación de las ideas del pensamiento cepalino.

Juan Noyola, en cambio, había trabajado en el Fondo Monetario pero nunca había estudiado en los Estados Unidos. Hay una diferencia grande entre los estudiantes latinoamericanos que estudian economía en Estados Unidos y quedan fascinados por el supuesto rigor de la economía formal moderna, neoclásica, etcétera.

– *Como sucede hoy en día, en los últimos diez o quince años,...*

– Ahora mucho más que en aquella época. Por aquel entonces la ortodoxia norteamericana no era tan disciplinada ni homogénea. Había un hombre como Schumpeter por ejemplo, que era extraordinariamente heterodoxo, tenía una

visión histórica de las cosas. Del grupo nuestro, Ahumada y Regino habían conocido a Schumpeter en Estados Unidos. Juanito⁵, en cambio, no había estudiado en Estados Unidos, pero como dije, trabajó en el Fondo Monetario. Él representaba la tradición, diría yo, de un marxismo entre comillas mexicano, que es una forma de antinorteamericanismo, de afirmación nacional mexicana, pero no era un pensamiento elaborado. Juanito pertenecía a ese grupo y era un buen economista; cuidaba bien sus textos y trabajaba muy finamente. Pero su antinorteamericanismo era evidente. Era lo inverso de Víctor Urquidí, que imaginaba que los mexicanos que criticaban a Estados Unidos no conocían a este país. Tenía una cosa que los franceses llamarían un "prejuicio favorable". No obstante, era un hombre recto, honesto.

– *De hecho, en sus libros autobiográficos usted demuestra gran aprecio hacia Juan Noyola...*

– Juanito, sí, fue mi amigo más entrañable por esa época.

– *Las ideas de Noyola, digamos en los primeros años de los cincuenta son muy similares a las suyas...*

– Sí, nosotros teníamos ideas similares, digámoslo así: en la medida que pensábamos en lo concreto, pensábamos casi igual. Cuando teorizábamos, podíamos ser un poco distintos, por las influencias de distintos autores en nuestros pensamientos. Pero cuando se trataba de diagnosticar los problemas de América Latina éramos totalmente iguales.

– *No sé si usted esté al tanto de que quizás la única reseña de su libro La economía brasileña (1954)⁶ la hizo él en la Revista Económica Brasileira en 1955. Creo incluso que no existe otra reseña de ese texto...*

– Es cierto. Ese texto salió de circulación muy rápidamente. Se hizo una edición pequeña, privada, que yo pagué de mi bolsillo. Ese texto se agotó, y entonces no llegó a tener impacto mayor, desapareció. Fue Juan quien se dio cuenta de que en el libro había ideas originales y tuvo interés en hacer de él una reseña.⁷

⁵ Furtado se refiere a Juan Noyola con quien, como se verá a continuación, tuvo una profunda amistad.

⁶ *A economia brasileira*, Río de Janeiro, Editora a Noite, 1954.

⁷ Este texto, con algunas reformulaciones conceptuales importantes, es integrado casi en su totalidad a *Formación económica del Brasil*, México, F.C.E., 1962. (La primera edición en portugués es de 1959); el resto se incluye en su también hoy clásico texto *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964. (La primera edición en portugués es de 1961). Para un análisis detallado de las transformaciones que sufre ese texto puede verse: Carlos Mallorquín, *La idea del subdesarrollo: el pensamiento de Celso Furtado*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, capítulo iv.

– *Posteriormente conoció a Osvaldo Sunkel, y sus textos autobiográficos demuestran claramente que usted observó en él a un joven con grandes dotes y capacidades para pensar problemas fuera de los marcos tradicionales...*

– Si, pero Sunkel es ya una generación más joven, digamos veinte o quince años más joven que Noyola y yo. Él era estudiante de economía y pertenece a la primera generación latinoamericana que conoció la influencia de la CEPAL, del pensamiento de la CEPAL, de nuestro grupo. Más tarde viajó a Londres, al *London School of Economics* ya con esa influencia. Su visión era muy crítica cuando empezó a absorber el pensamiento económico académico de la economía moderna. Sunkel ya no era vulnerable a la fácil indoctrinación, ya estaba formado. Había trabajado en la CEPAL, entre nosotros como estudiante, y había preparado su tesis con Ahumada en Santiago.

– *Hemos mencionado a figuras como Schumpeter, Keynes y sus discípulos, con quienes usted discutió a fondo casi a fines de los años cincuenta. ¿A quien puede citar como principal influencia en sus ideas?*

– Es curioso, porque no se puede soslayar el impacto del pensamiento macroeconómico de la versión keynesiana que permitía, digamos, captar la importancia de la política económica y la política como una cosa de Estado, no como una cosa que surge por instituciones internacionales tan dominantes hoy día. La verdadera política debe ser parte de un proyecto nacional. Eso está muy ligado a Keynes. Porque por ejemplo, yo fui alumno y tuve influencia de F. Perroux y M. Byé en París en el periodo 1946-1948. Y en realidad me impresionó mucho Perroux. Él ya estaba influenciado por Keynes, y proyectaba el tema del poder en la economía internacional. No era sólo un problema de estudiar una economía y conocer las formas del mercado, las formas de poder implícitas. Sabía que un oligopolio en realidad más que una expresión económica, es una forma de poder. Perroux proyectaba eso al plano internacional. Entonces yo empecé, desde muy temprano, a pensar en articular la economía al poder, con una dimensión internacional. Y eso, evidentemente es influencia de Perroux.

– *Estos tres temas que mencionó: poder, relaciones internacionales y Estado, se destacan a lo largo de su obra. Es interesante señalar que existen personas casi con la misma trayectoria, por ejemplo G. Myrdal y A. Hirschman, ¿conocía ya a Hirschman?*

– De hecho Hirschman fue influenciado por Perroux. Estudió en Francia antes de ir a Estados Unidos. No diría que influyó en mí, pero fue un gran divulgador de ideas que prevalecían en la época, que incluían la noción del poder, muy distantes del neoclasicismo. Ahora, Myrdal es realmente interesante. Lo aprecié temprana-

namente con sus estudios sobre los negros estadounidenses. Tuvo gran impacto entre muchos de nosotros. Verdaderamente era un hombre de una modernidad, en el mejor sentido de la palabra, excepcional. Creo que después de Keynes, era la persona más importante, que pensó esa cosa de ligar toda la tradición del pensamiento económico –también Keynes– a la política. Y a pensar en el Estado, pensar en el poder, esas cosas que los neoclásicos habían soslayado, desconsiderado.

– *De hecho usted fue quien sugirió que Medina Echeverría fuese incorporado al plantel de la CEPAL...*

– Es cierto. Yo fui responsable de eso. Fue cuando empezamos a trabajar sobre esos problemas en la CEPAL y habíamos tenido nuestras primeras victorias. La Conferencia de México fue fundamental porque allí se decidió la permanencia de la CEPAL. El mandato de la CEPAL era temporal, por tres años, y los norteamericanos querían destruirla. En realidad todo eso estaba marcado por la confrontación con Estados Unidos que no admitía un pensamiento independiente en América Latina. Aparece entonces ese grupo de Prebisch que quiere pensar por cuenta propia. "Qué se creen, son unos ignorantes", se decía. Esa es la historia. Entonces resultó que teníamos ante nosotros ese poder inmenso y allí fue que Prebisch fue fundamental para enfrentar a Estados Unidos. Sin Prebisch no se hubiera logrado. Prebisch era muy respetado por la academia mundial. Fue entonces cuando se dió la confrontación en México que yo describí en mi libro,⁸ que pasamos a crecer mucho en América Latina. Prebisch fue un poco forzado en esa dirección, aunque él no pensaba tanto así. Fue forzado por las circunstancias, porque los que apoyaban a la CEPAL eran aquellos que tenían conciencia de que había una confrontación digamos implícita o explícita, oculta o invisible con Estados Unidos; que América Latina estaba en realidad dominada; que había una forma de dominación internacional sobre ella. Fue por eso que creció la CEPAL. Toda la gente que tenía conciencia política de que había un problema de confrontación con Estados Unidos –el caso de Noyola era muy claro en eso–, se fue para la CEPAL. El punto llega hasta que Prebisch claudica, como yo comenté en mi libro. Él no quería una confrontación muy fuerte. Tenía mucha más experiencia que nosotros en eso. Yo también traté aquí en Brasil de reducir la confrontación.

Aquí había una corriente de confrontación mayor que en México y Argentina. Fue aquí en Brasil donde se creó el núcleo principal del pensamiento latinoamericano. Aquí todos los marxistas estaban con nosotros.

⁸ Furtado se refiere a *La fantasía organizada*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1988. (La primera edición en portugués es de 1985).

– *Hubieron teóricos claves que combatieron a la CEPAL. Usted mismo relata que vinieron a Brasil muchos teóricos a discutir en 1953. Estuvo R. Nurkse, J. Viner, L. Robbins. ¿Quiénes de ellos tuvieron la capacidad teórica de entender los argumentos y enfrentarlos de una manera no política?*

– La persona que más comprendió fue Nurkse y por eso fue posible el debate. En realidad se acercó mucho a nosotros. Nurkse fue seguramente el hombre que leyó y entendió. Aun así tuvimos dificultades con él. Usted sabe que yo tuve una polémica con él. Su entendimiento contribuyó mucho para dar prestigio a nuestras ideas porque él respetaba todo eso. Lo que pasa es que L. Robbins y Harberler no habían leído nada, y asumían que nosotros poco sabíamos de economía. Pero ellos poco sabían de historia y de nuestra realidad política. Ahora bien, la confrontación era mucho más una toma de posición de un grupo de brasileños que querían reducir la influencia norteamericana. Pero esa gente que venía pensaba que era una cosa menor. Algunos se daban cuenta de la importancia del debate, Nurkse entre ellos, de la polémica que se hizo y que se proyectó en la prensa en Brasil. El mismo Prebisch participó en ella teniendo al otro lado a Gudin, el economista más importante aquí en Brasil y con mucho prestigio en América Latina.

Esa confrontación se hizo más dramática en Brasil. Hay que entender que estaba muy ligada al tema de Vargas, cuyo segundo gobierno fue muy progresista, muy avanzado pero enfrentaba una tremenda campaña contra él. Nosotros percibimos las adversidades y tuvimos una entrevista con Vargas donde ofreció a Prebisch todo su apoyo. Fue un gran político brasileño; lo he descrito en mi libro [se refiere a *La Fantasía Organizada*]. Por lo tanto, la real confrontación se dio aquí en Brasil. Estaba proyectada en la política interna. Fue tan grande la reacción, que se hizo una inversión muy fuerte en la ortodoxia a partir de ese momento. Hubo entonces un esfuerzo considerable para crear en Brasil una escuela de pensamiento ortodoxa, liberal, que es la que está actualmente dominando. Esta corriente tomó fuerza en la Fundación Getulio Vargas, la institución independiente más importante que hay en Brasil. De allí se creó una Escuela de Economía que tuvo una influencia muy fuerte en la siguiente generación, con un marcado pensamiento liberal.

– *En 1957 usted deja la CEPAL. Estuvo en Cambridge y retorna luego a Brasil. Allí trabajó conjuntamente con R. Campos que aparentemente trabajaba con una visión más o menos similar. Retrospectivamente podemos decir que Campos da un tremendo giro. Es difícil comprender sus primeros años con los subsecuentes, hablando no sólo teórica sino políticamente, ¿hay forma de explicar eso?*

– Es una evolución personal, es parte de su biografía. Él considera que todo lo

que había dicho y pensado en aquella época era una cosa equivocada, producto de su ingenuidad. Había sido influenciado, digamos, por ideas de izquierda en las Naciones Unidas donde había trabajado, como un joven diplomático brasileño. El fue influenciado mucho en las Naciones Unidas por un grupo de la *intelligentsia* de izquierda, de pensamiento avanzado. Eso es lo que dice hoy en día. Después se dio cuenta que era una ingenuidad. Pero para comprender a personalidades como Campos no hay que olvidar que sus decisiones no son producto de un cambio doctrinario, sino de alguien que toma una decisión en función de sus intereses personales. Es una historia dedicada a su carrera.

– *Cuando se analiza la gran mayoría de los textos que escribió entre 1958 y 1964, su más importante interlocutor parece ser la izquierda.*

– Sí porque ellos me apoyaban. Ellos veían en mí a un hombre independiente. Incluso Prestes me hablaba y me decía que me apoyarían. Por eso logré lo de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste. La prensa me apoyó porque no estaba ligado a ningún partido en especial. Por esa época incluso la opinión nacionalista casi de derecha entre algunos sectores militares, me daba su apoyo. Por eso también tuve el apoyo de tres distintos presidentes, porque sabían que tenía apoyo en amplios sectores sociales.

Los años sesenta

– *Con su exilio del Brasil en 1964, usted se queda un tiempo en Chile y después pasa a Estados Unidos. Después se integra plenamente a la vida académica en Francia ¿Por qué Francia? Parecería que, en tanto había sectores liberales que lo conocían en Estados Unidos, su integración allá hubiese sido mejor.*

– Bueno, era evidente que yo había estudiado en Francia. Tenía entonces relaciones personales y un conocimiento mayor del medio, y me gustaba el país. Había una preferencia personal por ese lado. Pero, yo pretendía quedarme más tiempo en Estados Unidos. Si yo salí de Estados Unidos fue porque la situación allá se agravó con la guerra de Vietnam. Fue la época en que comenzó la confrontación. Y al agravarse la situación interna, la derecha norteamericana empezó a exacerbarse. Donde yo iba, como relaté en mi libro,⁹ me hacían preguntas muy desagradables. En mis exposiciones en California, por ejemplo, aparecía un sujeto, que preguntaba "y ustedes comunistas que hacen esto y lo otro". Otras veces me insultaban. Seguramente se imaginaban que yo estaba en

⁹ Furtado se refiere al libro *La Fantasia Desfeita –La fantasía desecha–*, Río de Janeiro, Editorial Paz e Terra, 1989.

contra del gobierno norteamericano. Podían ser incluso agentes provocadores pagados por la dictadura militar brasileña. Además tuve conocimiento de que el gobierno militar buscó interferir para que las autoridades norteamericanas me impidieran quedarme, como lo harían también después en Francia. Pero era la Francia de De Gaulle y yo estaba cubierto. Tenía muchos amigos personales. A mí me hubiera gustado quedarme más tiempo en Estados Unidos, pero sentí que el clima no me era favorable.

– Entre 1964 y 1975 usted abandona todo optimismo respecto al poder que posee el proceso de industrialización para desarrollar y transformar un país como Brasil o cualquier otro del continente. Después su crítica va cambiando, porque aparece un modelo de cómo se da esa concentración del ingreso que deriva en un tipo de demanda específico procreando un capitalismo industrial que no amplía su radio de acción...

– Que excluye...

– ¿Cómo se dio ese paso?

*– Ese paso resultó de la observación de lo que ocurría en Brasil. No hay que excluir la importancia de la intervención política militar en Brasil, porque avanzar en la industrialización era aparentemente fácil. Ahora bien, mi objetivo era transformar esa industrialización en un instrumento de desarrollo social, de integración de la población, para cambiar la sociedad brasileña. Yo creía al comienzo que era casi inevitable, que con la ascensión de nuevas fuerzas sociales, el país se transformaría socialmente. No había ninguna razón para que no se transformara parte del cuadro institucional brasileño. Ahora, lo que pasó fue que con la ruptura de 1964 se interrumpió ese proceso. Se detiene todo el cambio social, y entonces toda la política brasileña se transforma. Toda la política económica brasileña pasó a ser estrictamente una política de industrialización, intensificando el proceso de exclusión social. Se creó una profunda antinomia entre desarrollo y proyecto social. Me di cuenta claramente de eso y de que las fuerzas sociales y la sociedad brasileñas también estaban cambiando. Aquellas fuerzas que habían apoyado a la izquierda tendían a desaparecer. La *intelligentsia*, los economistas todos estaban cambiando. Cuando yo llegué a este país diez años después, era ya otro. Otra mentalidad, otra gente, y entonces allí perdí la idea de que en mi generación se podría avanzar realmente en la dirección de la concreción de una sociedad distinta, más igualitaria, más ecuaníme, menos injusta. Todos esos idealismos que habíamos tenido nosotros los de la izquierda habían desaparecido. Se habían inviabilizado todos esos objetivos, el proyecto total. Eso tuvo una fuerte repercusión en mi forma de pensar. De ahí que to-*

dos mis libros a partir de *Análisis del 'modelo' brasileño*,¹⁰ son libros que transmiten una imagen pesimista de Brasil. Y eso que yo había sido el hombre del optimismo. En *La formación económica de Brasil*, aparecía un país que avanzaba y que tenía un proyecto.

– *En los años setenta empezamos a escuchar las críticas más beligerantes, incluso desinformadas contra lo que se pensaba eran los postulados y propuestas de la CEPAL. Así, las políticas de desarrollo e industrialización y de transformaciones sociales van perdiendo espacio en toda América Latina.*

– Tomemos el caso de Brasil, que es ejemplar. En realidad en Brasil no se tuvo más una política de desarrollo, Brasil había tenido una cierta evolución social antes de 1964: la incorporación de masas, las ligas campesinas, la sindicalización, todo indicaba que se estaba formando una nación moderna. Pero eso se interrumpió brutalmente. Se produjo un desarrollo totalmente perverso que no tuvo otros objetivos que acumular y concentrar. Por lo tanto no se puede juzgar, sin tomar en cuenta las causas profundas que lo provocaron. Está ligado al cuadro internacional.

El golpe de Estado en Brasil fue gestado en el cuadro de las relaciones de la Guerra Fría. No creo que se pueda propiamente deducir que lo acontecido en este país sea representativo de América Latina. En Brasil no falló propiamente una política de desarrollo, una política, digamos, cepalina. Simplemente se interrumpió todo lo que se estaba gestando. La política distributiva era la adecuada. Se estaba en una pelea tremenda para hacer reformas, cambiar la sociedad, incorporar a las masas, cambiar el modelo de desarrollo. Todo eso se enterró. Asume el poder la derecha, y esa derecha es la responsable de lo que aconteció después. No podría decirse entonces que falló la política e ideales de la CEPAL porque estos ya habían sido olvidados.

Los años setenta

– *Entre 1975 y 1980 la hegemonía de las propuestas neoliberales es total...*

– *Es un fenómeno mundial.*

– *Y usted inicia uno de los esfuerzos teóricos más profundos –así como desconocidos– en América Latina con su prefacio a una nueva economía política. Busca construir nuevas categorías conceptuales para repensar el pensamiento social en general e incluso intenta dejar a un lado algunas*

¹⁰ Editor América Latina, Buenos Aires, 1972.

categorías del estructuralismo y obviamente las del pensamiento convencional. ¿Refleja este esfuerzo las críticas que surgieron contra la CEPAL y el estructuralismo?

– No tanto. Fue realmente un intento para superar y desarrollar el pensamiento nuestro. Y un poco más lejos. Yo tenía conciencia de que la posibilidad de transformar un pensamiento en acción era mucho más limitada, por lo tanto, le atribuía mucho menos importancia a lo que se pensaba en ese momento. Creo que escribí para el futuro. Imaginaba que el mundo no iba a terminar ahora. Iba a llegar el momento en que habría que pensar todo de nuevo y actuar de otra forma. Entonces, estaba pensando: ¿Cuáles serían los acentos?, ¿cómo enseñar la economía?

Yo era profesor, tenía alumnos y dictaba conferencias por toda América Latina y el mundo. Mi desafío era: ¿Qué pensar?, ¿cómo crear un mensaje nuevo? Estaba en verdad tratando de elaborar un nuevo mensaje, que partiera de una visión mucho más compleja que aquella que teníamos los economistas de los años cincuenta. Me daba cuenta que necesitábamos de una visión de categorías más amplias, que considerasen a la sociedad como un proceso de creación y de invención social. Y eso escapaba un poco al tipo de modelística que habíamos elaborado en los años cincuenta. Era un trabajo académico, no tenía la idea de que pudiera tener un impacto inmediato sobre la realidad, por lo menos no al paso que en la CEPAL se pensaba para actuar. Se buscaba transmitir un mensaje político.

Como profesor dejé un mensaje. Keynes enseñó a los estudiantes a pensar a partir de categorías válidas a plazo más largo. Así intenté dejar bases teóricas nuevas que sirvieran de herramientas a las nuevas generaciones.

– *Quiero tratar nuevamente su relación con Prebisch a mediados de los años setenta. Por esa época Prebisch empieza a utilizar una categoría inédita en su vocabulario conceptual. Me refiero a la categoría del excedente, su uso y su apropiación. Usted, por razones particulares, la dejó un poco a un lado por veinte años. ¿Mantuvo usted contacto con él a lo largo de su vida?*

– Sí, constantemente.

– *¿Cree que se debe a esta relación el repensar sobre la acumulación en la periferia en términos del excedente, un término por excelencia "clásico"?*

– Prebisch era un hombre que tenía ideas muy propias. Cuando yo escribía él me criticaba. Pensaba que yo decía cosas demasiado arriesgadas, que me exponía demasiado. Recuerdo que él escribía sólo después de haber pensado muy bien. Pero Prebisch fue un hombre que nunca tuvo mucho interés por salir

del marco de la economía. Yo le hablaba hace mucho años de Max Weber y cosas de este tipo, pero él era una persona que no parecía tener interés por esas cuestiones. Captaba la idea del excedente, de que una sociedad dispone de libertad a partir de la idea del excedente. Para mí es el margen de autonomía de decisión de una sociedad. La sociedad primitiva no tiene ningún excedente. Una sociedad que tenga un margen de autonomía es porque alcanzó un nivel de acumulación y un determinado excedente. Eso es tener poder político. El excedente se puede utilizar para construir murallas o hacer la guerra, o digamos así, acumular máquinas. Esa idea él la aceptó, pero fuera de eso él no iba más lejos.

Los años ochenta

– *Usted está de vuelta en Brasil. En su vocabulario conceptual integra dos nociones teóricas nuevas: acumulación y excedente. Las integra al estructuralismo, digamos, tradicional. Con ese vocabulario usted explica los fenómenos y las propuestas a seguir en Brasil a partir de los ochenta.*

– La idea era poder unificar ese lenguaje. Se advierte mucho en mi pensamiento esa intención. Es evidente que para los años ochenta habíamos perdido muchas batallas. No habían muchas esperanzas y el margen de maniobra era muy pequeño. Después de la gran crisis de 1982, con la crisis de pagos, el endeudamiento y la explosión de la deuda externa, etcétera, el espacio para hacer política en Brasil se había reducido drásticamente. Y a mí me preocupó principal y directamente lo social. Por lo tanto, la aplicación de categorías más amplias era lo que más me interesaba. No la temática directamente económica. Allí yo también me separaba de Prebisch, porque él continuaba siendo optimista respecto a ciertas cosas. Brasil tuvo su oportunidad histórica. Acumuló riqueza y podría haber transformado esa "modernidad" en una sociedad más justa, más estable. Y no lo hizo. Perdió una oportunidad histórica. Creo que todos los países del mundo no desarrollado tienen la posibilidad de cambiar su destino. Pero este país, Brasil, perdió esa oportunidad. La perdió por el atraso social, por tener una élite que se alió a Estados Unidos, preocupada estrictamente en acumular para beneficio de una minoría. Entonces, lo que se podía hacer era mucho más limitado. Me concentré por ello en lo que se podía hacer, respecto a la política de los años ochenta, en el aspecto puramente social. No me interesaron más los debates sobre la acumulación y el desarrollo en sí, las tecnologías y todo eso.

– *Bajo el gobierno de Sarney usted ocupa el cargo de Ministro de Cultura. Pero, ¿tuvo usted la posibilidad de discutir e incidir en la política económica?*

– Sí, la tuve. Pero tenía muy poca repercusión. Yo era miembro de la dirección

del partido PMDB. Sarney tenía escasa sensibilidad social. Él me oía amablemente y yo hablaba con Funaro quien era una de las personas más importantes para él. Y Funaro había sido víctima, quizá debido a sus limitaciones desde el punto de vista económico y de hacer política, porque en el Plan Cruzado de Estabilización, se ignoró totalmente desde el comienzo la vulnerabilidad externa de Brasil. ¿Cómo avanza un país, con una deuda y pago de servicios externos inmensos, sin primero dar una solución a sus pagos de la deuda externa? Se olvidaron de esto y pasaron directamente a una política de congelamiento de precios, que finalmente resultó en la liquidación de todas sus reservas de divisas, y cuando liquidaron totalmente éstas, quedaron en las manos de los banqueros internacionales.

– *Por lo menos retóricamente, o sea aparentemente, parecía que se utilizaban sus planteamientos en torno al problema de la deuda externa...*

– Si así es, claro. Pero se perdió la oportunidad. No aprovechamos las que entonces surgieron. Era evidente que en 1983 y 1984, había posibilidades de una acción mayor, más amplia, de cambiar la situación porque los bancos estaban en una posición muy débil, y no se hizo nada. Ya a partir de cierto momento en 1988, no había pues nada que hacer más que aceptar que el poder estaba en los bancos, particularmente los norteamericanos, y que un país como Brasil tendría que someterse y adaptar su registro, su política, a un proceso más bajo de acumulación y de desarrollo, un *low profile*. En ese entonces todo eso me quedaba claro.

– *¿La renuncia a su cargo en el gobierno se debe a estos fenómenos en general, es decir, a la poca visión, a los cambios que hubieron en la política económica o el tema era verdaderamente la concepción de Sarney en torno a la Constitución?*

– Lo de Sarney tuvo muy poca influencia en mi comportamiento. Yo acepté aquella responsabilidad por el llamado de mucha gente, intelectuales de esa época, que me hicieron un pedido para que yo aceptase, siendo una persona independiente. Fue un sacrificio que conscientemente hice. Ahora bien, tenía un poco de influencia con la gente del gobierno en la parte económica, pero en forma muy indirecta, muy discreta, porque uno no puede tocar el área del otro. Sucedió que percibí que con los cambios del sector internacional, la globalización de la economía y el debilitamiento de las fuentes de poder del Tercer Mundo, el horizonte para actuar, para hacer cosas, se había estrechado. Por lo tanto, no era en la política que yo podría hacer alguna cosa. Me dí cuenta, por ejemplo, que cuando daba una conferencia, la gente asistía, pero no tenía impacto, porque los centros de decisión y de poder están hoy muy concentrados en la gran prensa

ligada a las firmas internacionales, con su ideología liberal *thatcheriana*, que aplastaba todo y no dejaba espacio para actuar. La verdad es que siempre hay alguno. Pero no creía que sería lo mejor. Entonces imaginé que si alguna cosa útil podía hacer era en el plano de la ideas. Ahora ocasionalmente escribo alguna cosa pero sobre problemas muy generales, no sobre la coyuntura brasileña, o su deuda externa. Me di cuenta de la creciente ineficacia de la actuación del pensamiento. Es una cosa de épocas. En algunas tiene mucha receptividad e importancia, en otras ninguna. En la misma Europa hoy día no tiene importancia. Nadie tiene interés en las grandes escuelas del pensamiento, ni las personas influyentes, ni en la propia Inglaterra. Yo que viví en Francia e Inglaterra en otra época sé de la importancia que tenía un Sartre o un Bertrand Russell. Es ésta una época histórica de declive total de la influencia de los intelectuales, que deseo sea pasajero. Entonces prefiero evitar asumir la responsabilidad de tomar posiciones excepto cuando es indispensable. Y hago algún trabajito. Escribo alguna cosa, pero no tengo la ingenuidad de imaginar que se puede cambiar lo que está pasando.

La realidad es que un pensador tiene influencia pero bajo ciertas circunstancias. Es evidente que si uno intenta hoy en día pensar algo sobre el subdesarrollo, no llama la atención de nadie. La época en que yo pensaba toda la cuestión de Brasil y el desarrollo regional del Nordeste, era una época en que había una verdadera pasión por eso, había una crisis de conciencia y una toma de posición sobre la importancia de esas cosas. Por eso yo estaba trabajando. No era para mi distracción. Busqué y respondí con un mensaje a toda la gente que estaba apasionada por todo eso.

Los años noventa

– Pero, ¡fijese la paradoja del momento!. El discurso neoliberal propone la desaparición de las instituciones estatales como uno de los medios para resolver los desequilibrios macroeconómicos, pero en los últimos cinco años el Estado ha tenido que compenetrarse nuevamente con una serie de problemas que surgieron a consecuencia de sus propias políticas, si bien con otro vocabulario. Muchos gobiernos latinoamericanos empiezan nuevamente a crear “programas de apoyo”, de “emergencia” o de “solidaridad”, o sea, lo que quitaron con una mano lo tuvieron que ceder con la otra; los costos sociales debido al agravamiento de la pobreza no se pueden esconder. Si por un lado eso no se reconoce, es como si la propia lógica de la destrucción de ciertos sectores productivos o de la presencia estatal atrajera nuevamente la intervención del Estado.

– Si se logra de alguna manera destruir determinadas funciones específicas del Estado, lo que se está amenazando es la propia existencia del sistema de dirección y por lo tanto del Estado nacional. Lo que se tendrá será una total desagregación económico-social. Esto es particularmente importante para un país grande como Brasil, con sus graves desigualdades regionales, sociales y de ingresos. Es evidente que los pequeños, con todo el respeto que merecen, podrían ser incorporados al sistema del *Currency Board*.¹¹ Así todo podría funcionar bien en Estonia, con el Marco como moneda, totalmente integrado a un sistema neocolonial. Las reservas que comanda la economía del país es la moneda de otro país. Allí, una devaluación del Marco tendría que ser aceptada sin más.

– *Hoy en día el pensamiento neoliberal, a diferencia de la concepción ortodoxa de los años cuarenta, ya no se opone a proyectos de industrialización...*

– ¿Pero cómo tener una política de industrialización si no se tiene una política monetaria propia, una política cambiaria, que fueron los principales instrumentos utilizados en el pasado para promover una política de industrialización? El caso de Brasil es el más notorio. Los instrumentos más fundamentales son aquellos que manipulan los ejes macroeconómicos, la política cambiaria, la política monetaria. Sin ellos la economía tendría que funcionar bajo el *Currency Board* dada la ausencia de un Banco Central. Entonces todo tiene que adaptarse a las situaciones internacionales, o sea que no se puede tener una política monetaria propia. Y eso se puede concebir en un país pequeño de América Central, pero no en uno grande. En esas condiciones se hace imposible tener una política de desarrollo y de industrialización. Quizá sea posible hasta cierto punto una política social. El sistema lo permite porque se podrían elaborar políticas de distribución del ingreso y fiscales, aun en un sistema totalmente abierto, liberal. Pero no una política de desarrollo. Es lo que se está preparando para América Latina. Cuando hablo con algunas personas que vienen de Argentina me dicen: "Celso, todo estaba perdido, el país no funcionaba". Percibo entonces una falta de confianza y de proyectos.

– *En ese sentido podemos decir que, como nunca en América Latina, hay ámbitos sociales donde un movimiento de centro-izquierda que levante las banderas de la igualdad, de un gobierno honesto con la intención de crear, digamos, un Welfare State, sea factible...*

– Eso resulta aceptable ideológicamente, pero que cuente con fuerzas políticas para implementarlo es otra cosa. Eso es posible si además se tienen los instru-

¹¹ La mejor traducción de esta noción sería una especie de "Comité de compensaciones monetarias".

mentos de la política monetaria, cambiaria, fiscal, etcétera. Ya he visto el estudio del Banco Mundial proponiendo un sistema internacional de control al estilo del *Currency Board*. De esta manera no existen los medios para modificar las estructuras. Bajo estas reglas no se puede tener influencia alguna sobre las inversiones. Ahora bien, es una política neoliberal perfecta que presume una sociedad homogénea y que ha alcanzado un elevado nivel de desarrollo y por lo tanto no tiene por qué preocuparse por el desarrollo en sí, y apenas con justicia social. Es lo que pasa en Francia por ejemplo. Es un absurdo que los europeos se estén preocupando por el desarrollo, o porque la industria automotriz ha reducido relativamente su productividad, cuando las calles están llenas de coches y no sirven para nada. Es evidente que el problema de ellos es un problema de utilizar mejor la capacidad productiva-tiempo, que es la que subutilizan. Es un problema de orden muy distinto. Es otra forma de estupidez, no la nuestra. La nuestra, de verdad, es un hecho de gran magnitud. No tenemos los espacios necesarios dada la política monetaria latinoamericana. En Brasil el problema inflacionario refleja la total incapacidad del gobierno para la financiación de sus proyectos. En segundo lugar, el gobierno debe tomar medidas fiscales elementales, de las que carece totalmente.

– *Dentro de este contexto, se habla mucho de la existencia de una liberalización del comercio mundial y de la globalización de las economías pero, de hecho, los tres bloques económicos poderosos excluyen sistemáticamente los productos de sus "competidores", o sea, el Japón y sus aliados, Estados Unidos y su Tratado reciente y la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, los países latinoamericanos sí han tomado en serio la retórica de la "globalización", abriendo ampliamente sus economías.*

– Lo que parece grave es que se quiera subordinar toda la política de los países a los intereses del sector externo. Así, son las industrias de exportación las que determinan la economía del país, dictando las tasas de cambio por ejemplo.

Ahora el problema es cómo adaptarse a la "globalización" que aparece como una fuerza avasallante. Cómo evitar que esa globalización se haga en contra del país. Ese es el dilema. Cómo sacar provecho de ese proceso es lo importante. Hay que imaginar formas de sacar partido de las formas actuales de globalización, de su fuerza de expansión, basada en el "Fundamentalismo Mercantil". Porque no se puede esperar que estas fuerzas transnacionales elaboren proyectos para las naciones fuera del marco de su propia racionalidad. Piensan en su propia racionalidad, no en los demás países, como Brasil.

Además, se piensa que con la globalización se evapora la política. Por eso la posibilidad de plantear una total liberalización de los cambios. Creo que a eso va NAFTA [siglas en inglés de Tratado de Libre Comercio]. Pero es una ingenuidad

total, porque la realidad es que los bloques económicos, como usted lo mencionó, tienen formas propias de impulsar sus proyectos particulares. Lo único que les importa son sus intereses.

– *¿Está trabajando en la actualidad en algo específico?*

– Bueno, por ahora estoy muy distanciado de todo eso. Pero si algún día tengo la oportunidad de trabajar de nuevo sobre lo mismo, lo haré con la dedicación de siempre. Actualmente me preocupan dos temas. Uno es el que definiría como el apogeo del "fundamentalismo mercantil". La idea de que la ley del mercado y su lógica es la medida de todas las cosas, convirtiéndose en la "Ética". Se plantea que el mercado puede ser el cimiento de una sociedad. Así, las relaciones mercantiles son más éticas que cualquiera de las actividades realizadas por el Estado. Por lo tanto, el fundamentalismo mercantil exige y supone la reducción del área del Estado. Es una forma de religión moderna. Por eso la llamo un "fundamentalismo". Es una concepción sutil que se va inyectando a la sociedad a través de las empresas. Si se destruyen ciertas actividades o partes del Estado o determinadas instituciones públicas se avanza en el campo de la ética. ¿Por qué? Porque se supone que el mercado es mucho más "puro", mucho mejor que las instituciones públicas que no están sujetas a la ley sagrada del mercado. Entonces, cuanto menos Estado tenga, más posibilidades tiene una sociedad para crecer.

Fijese, actualmente yo realizo algunas funciones para la UNESCO, donde analizo la relación entre la cultura y el desarrollo y tengo que preparar ciertos informes. He encontrado por allí innumerables trabajos que me resultan interesantes, porque no hay congruencia entre todo lo que se está haciendo y las críticas a ese nuevo modelo ortodoxo de desarrollo. Es impresionante porque todos proponen que hay que pensar el desarrollo a partir de otros valores, más amplios y por eso hablo de salir del "fundamentalismo" del mercado.

También reflexiono mucho sobre los sistemas monetarios latinoamericanos. Es la segunda problemática que me preocupa. Es decir, sobre la posibilidad de que se esté considerando la destrucción de los sistemas monetarios latinoamericanos. Parece que se está preparando el camino por todos lados para una completa dolarización de la economía latinoamericana. La destrucción de un sistema monetario está ligado al proceso de hacer desaparecer al Estado Nacional. Lo que se considera importante es tener una economía donde no haya necesidad de asumir, dirigir y pensar sobre la responsabilidad de las políticas públicas, salvo en casos excepcionales. Se reduce enormemente el ámbito de la actuación del Estado al excluir la idea de una política monetaria del Estado, o sea, una política cambiaria dirigida por el Estado. Así, estamos retomando a la idea del *Currency Board* clásica de los países coloniales. Es decir, estableciendo

relaciones internacionales del viejo cuño colonialista. Es lo que parece estar prevaleciendo aquí en Brasil, donde sólo se discute si se va a dolarizar o no la economía, como "solución" a los problemas.

Río de Janeiro, abril de 1994.